

Dirección General de Educación Básica Regular

Dirección de Educación Inicial

Nunash, la bella durmiente

Cuento n°12



MINISTERIO DE EDUCACIÓN



Bajando de las montañas altas, por los caminos y la carretera, se llega a lugares donde crecen árboles frondosos y verdes, donde corren cascadas cristalinas y abundan las cuevas hermosas y también misteriosas. Allí hay un pueblo, detrás del pueblo una montaña y la montaña tiene forma de una mujer dormida.

Antes muy antes esa montaña no existía.
Dicen que esa montaña antes fue Nunash, una hermosa princesa.
Como llegó ahí, te lo voy a contar.



Nunash era una hermosa princesa, alegre y vivaz.

Adornaba sus cabellos con flores.

Jugaba en el campo, corría y reía.

También cantaba, también bailaba.

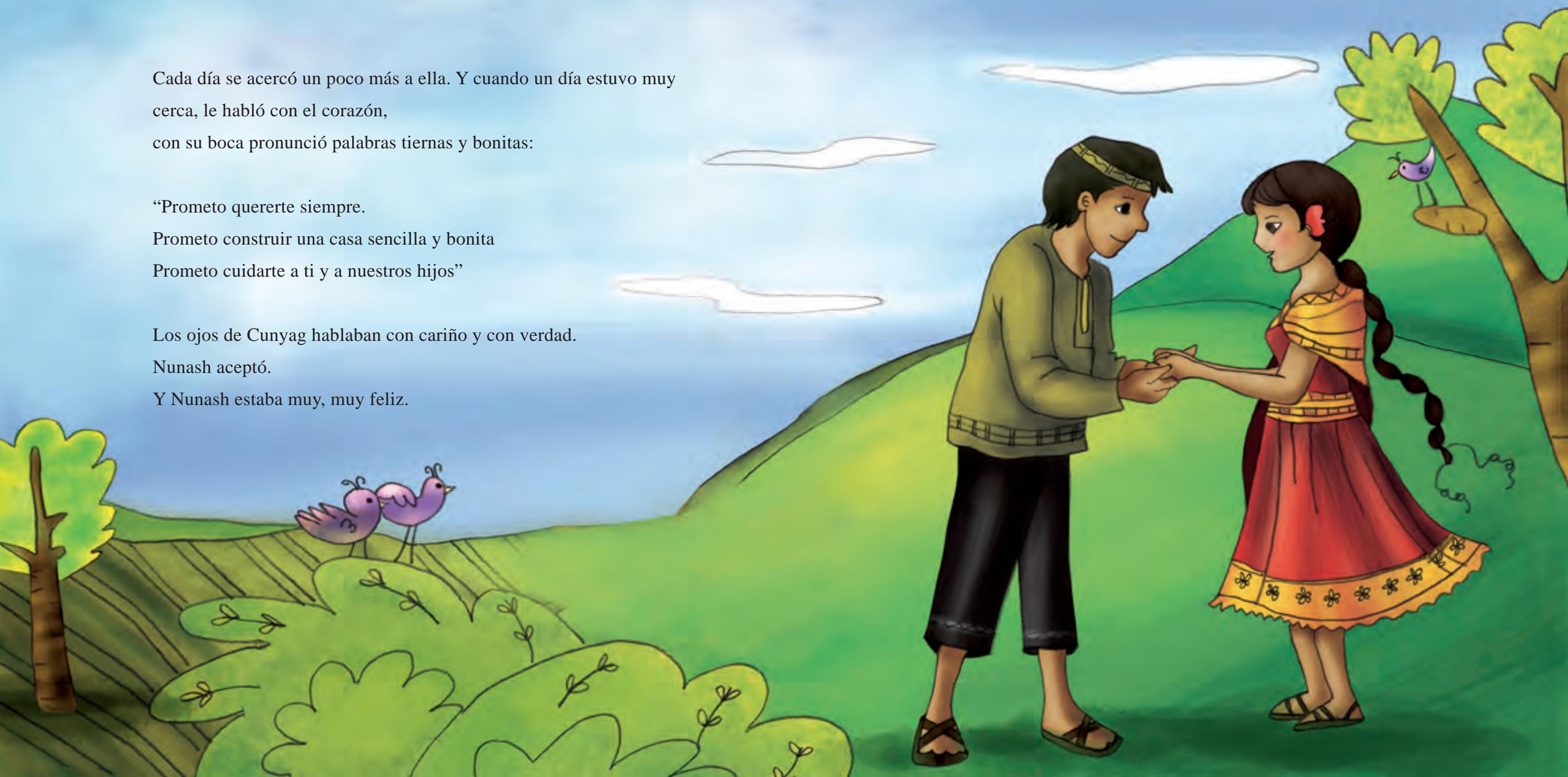
Un día llegó a su pueblo Cunyag, un joven forastero.
Cuando Cunyag vio a Nunash tan hermosa, tan alegre,
se enamoró de ella y quiso quedarse a vivir a su lado.



Cada día se acercó un poco más a ella. Y cuando un día estuvo muy cerca, le habló con el corazón,
con su boca pronunció palabras tiernas y bonitas:

“Prometo quererte siempre.
Prometo construir una casa sencilla y bonita
Prometo cuidarte a ti y a nuestros hijos”

Los ojos de Cunyag hablaban con cariño y con verdad.
Nunash aceptó.
Y Nunash estaba muy, muy feliz.



¿Y el padre de Nunash?

El padre de Nunash estaba muy, muy pero muy molesto.

“¿Qué? ¿Mi hija se quiere casar con un forastero?

¿Cómo tan noble princesa podrá vivir con un simple hombre?

¿Por qué ese forastero ambicioso pretende a mi hija?”

Su cólera era tan grande que fue a despertar a la serpiente alada del lago y le habló así:

“Serpiente alada, tú que proteges a mi pueblo, tú que eres dios de estas tierras, castiga a Cunyag el forastero por su osadía”





Cuando Nunash y Cunyag escucharon que las aguas del lago se agitaban, supieron que sus vidas estaban en peligro. Corriendo se fueron a las montañas a pedir ayuda a Camachy, el hechicero. ¡Por favor Camachy, nos amamos, queremos vivir juntos, por favor ayúdanos! Le dijeron.

El hechicero transformó a Nunash en mariposa, y Nunash como linda mariposa salió volando hacia los bosques a buscar ayuda para combatir a la serpiente.

Nunash recobró su forma humana y volvió con guerreros fuertes, valientes.

Los guerreros combatieron y vencieron a la serpiente alada.

La serpiente, cansada y vencida, se escondió en el lago.

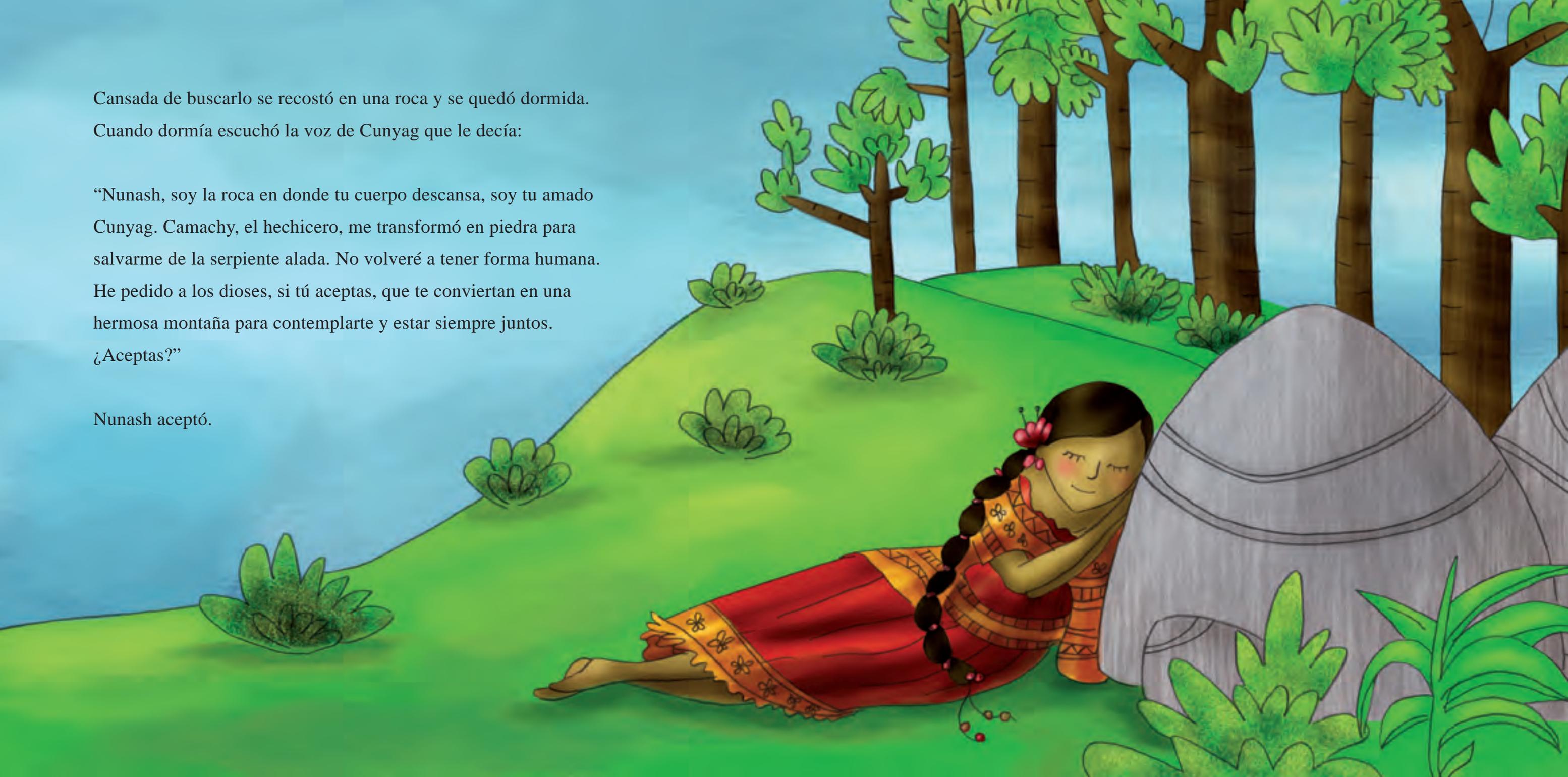


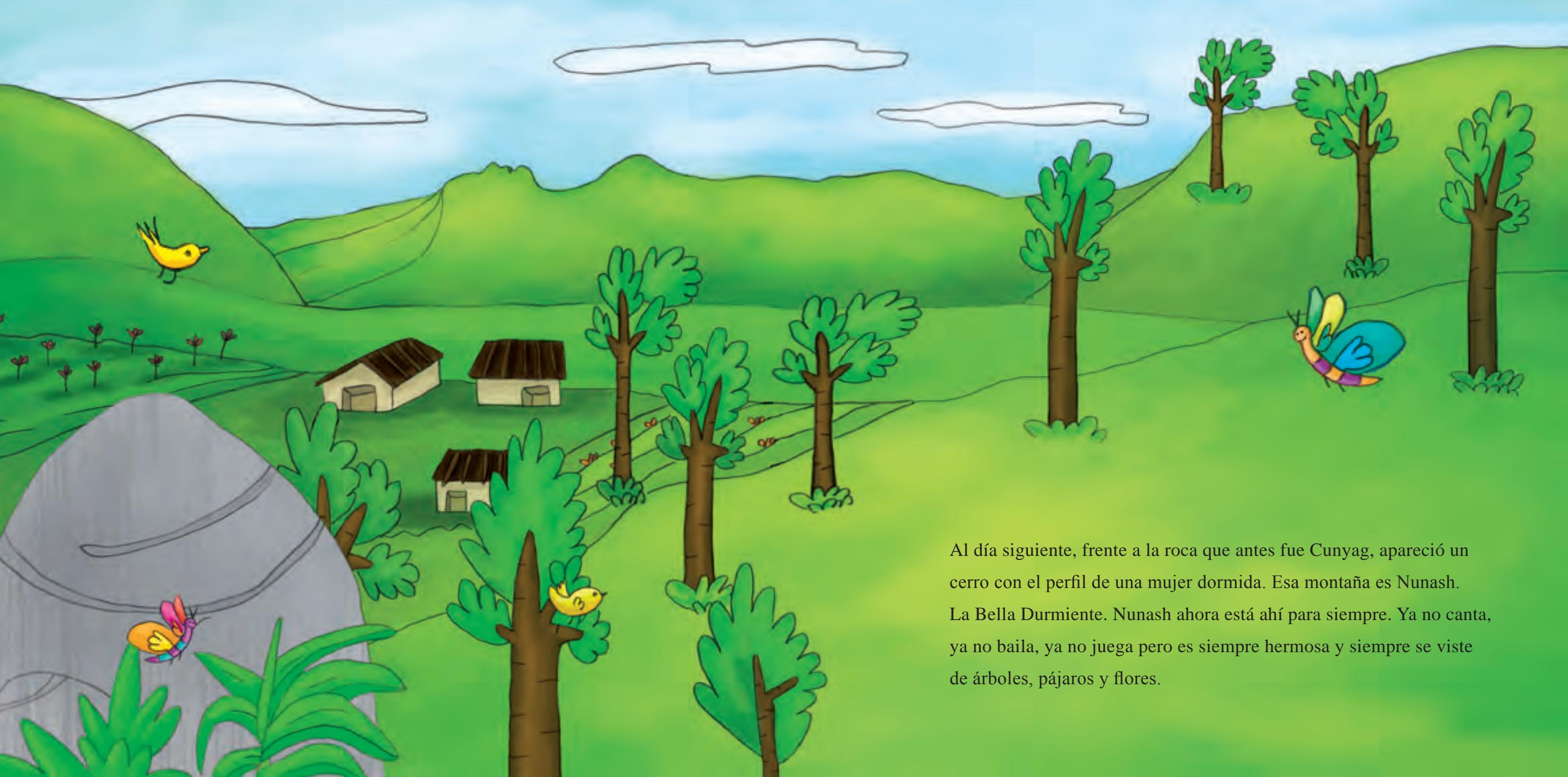
Entonces Nunash buscó a Cunyag. Gritaba:
¡Cunyag, Cunyag! Pero Cunyag no respondía.
¡Cunyag, Cunyag! Pero Cunyag no estaba.

Cansada de buscarlo se recostó en una roca y se quedó dormida.
Cuando dormía escuchó la voz de Cunyag que le decía:

“Nunash, soy la roca en donde tu cuerpo descansa, soy tu amado
Cunyag. Camachy, el hechicero, me transformó en piedra para
salvarme de la serpiente alada. No volveré a tener forma humana.
He pedido a los dioses, si tú aceptas, que te conviertan en una
hermosa montaña para contemplarte y estar siempre juntos.
¿Aceptas?”

Nunash aceptó.





Al día siguiente, frente a la roca que antes fue Cunyag, apareció un cerro con el perfil de una mujer dormida. Esa montaña es Nunash. La Bella Durmiente. Nunash ahora está ahí para siempre. Ya no canta, ya no baila, ya no juega pero es siempre hermosa y siempre se viste de árboles, pájaros y flores.